

1.4. Status epistemológico de la Bibliotecología

Antes de discutir la situación epistemológica de la Bibliotecología es necesario definir qué se entiende por ciencia. A primera vista pareciera que el tema es sencillo, sin embargo, entre los filósofos de la ciencia, los epistemólogos, tampoco existe un acuerdo general sobre qué es ciencia. No obstante, se pueden identificar tres líneas de pensamiento con relación a la definición de ciencia: demarcacionismo, elitismo y escepticismo (Lakatos, 1981).

Para los miembros de la escuela demarcacionista, el uso de una lista de criterios -que pueden ser aplicados por personas sin una alta especialización- hace posible distinguir entre ciencia y pseudociencia. Estos criterios de decisión tienen que ver con la naturaleza de las teorías científicas y con los métodos de investigación empleados.

Con relación a las teorías, éstas deben tener un doble fundamento: lógico y empírico. El fundamento lógico se expresa a través de preposiciones jerarquizadas que permiten formular hipótesis y deducir consecuencias a partir de ellas, de allí que frecuentemente se hable de las teorías científicas como enunciados de carácter hipotético-deductivo. Por su parte, el fundamento empírico de la teoría científica es producto de la contrastación con los hechos: un procedimiento que permite identificar qué proposiciones se corresponden con los hechos observados en la realidad y cuáles no. De esta forma, es posible seleccionar sólo aquellas teorías que hayan superado la prueba de la falsación (Popper, 1962, 1967). En cuanto al método de investigación utilizado por la ciencia, éste se caracteriza por ser:

- Medible: El fenómeno estudiado debe ser sensible de registro o medición. El registro de los hechos se realiza antes de la interpretación o análisis de lo observado.
- Objetivo: No apela a la actitud subjetiva ni a los juicios valorativos del investigador (al menos, eso es lo que se espera de la persona que hace investigación). Se asume que existe un mundo objetivo de hechos que ocurren al margen de la conciencia del observador. De allí la insistencia en la búsqueda del conocimiento objetivo.
- Operativo: Los hechos estudiados, además de ser definidos en términos conceptuales, deben ser operacionalizados, es decir, deben ser expresados con precisión y exactitud.
- Probabilístico: Las conclusiones obtenidas tienen un carácter probable. No existen modelos determinísticos ya que las conclusiones científicas son provisionales, no definitivas.
- Replicable: Es posible verificar los hallazgos al repetir el estudio bajo las mismas condiciones. Cuando se trata de un hecho que no se repite de forma cíclica, se deben buscar condiciones similares para replicar el estudio y realizar la contrastación empírica.

Por su parte, la escuela elitista también considera que es posible distinguir ciencia de pseudociencia. Pero, a diferencia del enfoque demarcacionista, sostiene que esta tarea sólo puede ser llevada a cabo por un científico con una larga trayectoria en el mundo académico, léase, científicos de élite.

Debido a las limitaciones de las primeras versiones del demarcacionismo (fragilidad de la lógica inductiva neoclásica, la fragilidad del falsacionismo, etc.), el enfoque elitista afirma que no existen criterios universales de ciencia que puedan ser generalizados, por lo tanto, la delimitación entre ciencia y pseudociencia solamente debe ser llevada a cabo por expertos en el tema (Lakatos, 1981).

Finalmente, para los miembros de la escuela escéptica las teorías científicas son creencias que tienen el mismo rango epistemológico que cualquier otro tipo de creencias. Ningún conjunto de creencias es mejor que otro, aunque algunos puedan tener más fuerza que otros. Se trata de una línea de pensamiento que ha planteado reflexiones interesantes y novedosas, aunque de limitada aplicación en las investigaciones empíricas. Dentro de la posición escéptica, pensadores como Feyerabend postulan el anarquismo metodológico, el cual puede ser entendido como “cualquier método de investigación es válido en la ciencia”, enfoque célebre también conocido como “todo vale” (Lakatos, 1981).

Paul Feyerabend consideraba que la aceptación dogmática del principio de rigurosidad metodológica impedía que los científicos desplegaran su creatividad e ingenio para resolver problemas relevantes. Desde su punto de vista, las prescripciones metodológicas rigurosas le dicen al investigador qué es lo que tiene que hacer y, de esta forma, le dejan poco margen para la iniciativa individual. Para escapar de esta limitación, señala el filósofo, es importante recordar que la ciencia y los rigurosos estándares que los científicos se imponen son sólo creaciones humanas. Si las personas quisieran podrían construir un mundo en el que la ciencia no cumpliera ningún papel importante (Feyerabend, 1970).

Luego de esta breve revisión teórica, ya es posible discutir la situación epistemológica de la Bibliotecología, la cual será realizada desde una perspectiva demarcacionista. Para ello, es necesario evaluar las teorías bibliotecológicas y el método de investigación empleado en esta disciplina. Ciertamente, existen teorías con fundamento lógico, es decir, es posible deducir consecuencias lógicas a partir de las premisas más generales. Incluso, las hipótesis de varias de ellas pueden ser validadas empíricamente, a través de procedimientos clásicos de contraste de hipótesis.

Por ejemplo, los investigadores que han estudiado la economía de las publicaciones periódicas sostienen que el precio de éstas puede ser explicado por diversas variables, tales como la periodicidad, el lugar de origen, la cantidad de artículos, etc. Para saber cuáles de esas variables explican mejor el precio de una revista, en primer lugar se determina un área de estudio -ya que la economía de las publicaciones periódicas varía de acuerdo al campo profesional-, luego se postula una hipótesis de investigación, se definen operacionalmente las variables a ser analizadas, se registran los datos y, finalmente, se someten a prueba los modelos teóricos propuestos, usando técnicas de análisis como la regresión multivariada, el análisis factorial confirmatorio o el análisis de ruta (*path analysis*), por citar las técnicas más conocidas.

Siguiendo este procedimiento, Petersen (1992) empleó el análisis de regresión múltiple para determinar qué variables predecían el precio de una revista de economía y encontró que el país de procedencia y el factor de impacto de la revista académica [indicador bibliométrico formulado por Eugene Garfield] eran las variables con mayor capacidad predictiva. Por su parte, Chressanthis y Chressanthis (1994), también usaron la regresión multivariada y encontraron que la tasa de intercambio entre países, la existencia de ilustraciones, el número de páginas, un indicador de citación, la edad de la revista y las economías de escala creadas por una mayor circulación, todas ellas eran variables que tenían un efecto sobre el precio de la revista académica.

Entonces, como se ha visto, sí es posible utilizar el método científico para estudiar temas propios de la Bibliotecología. Sin embargo, los problemas surgen cuando se evalúa la naturaleza de la mayoría de métodos de investigación empleados por los bibliotecarios, muchos de los cuales no cumplen con los criterios señalados anteriormente. Es decir, desde una perspectiva empírica demarcacionista, resulta casi imposible replicar un estudio de caso o contrastar la validez de un modelo teórico propuesto en una investigación cualitativa, se trate de un estudio histórico o un análisis conceptual.

En ese sentido, afirmar que la Bibliotecología es una ciencia es altamente discutible, ya que el fundamento empírico de sus teorías y el método de investigación empleado no se ajustan a los criterios señalados para una disciplina científica. No obstante, existen algunas ramas como la Bibliometría o la Econometría de la Información, en las que se ha alcanzado un alto grado de formalización que ha hecho posible la constatación empírica de los modelos teóricos propuestos. Otras áreas de investigación como la Recuperación de la Información y la Conducta de Búsqueda de Información muestran una tendencia similar. Por todo ello puede afirmarse que, en la actualidad, la Bibliotecología como un todo no ha alcanzado un desarrollo teórico y metodológico que justifique el calificativo de ciencia; sin embargo, existen campos de especialización donde se han logrado avances importantes.

Para entender mejor este planteamiento es recomendable ver el status científico como un eje continuo y no como una característica discreta que sólo admite dos valores: es ciencia o no es ciencia. La idea del eje continuo confirma que el desarrollo alcanzado aún es incipiente, muy limitado. Pero, a la vez, muestra que todavía queda un largo camino por recorrer; es decir, hoy día la Bibliotecología tiene un status científico bajo, pero en la medida en que los métodos empíricos sean enseñados y aplicados de forma rigurosa, el status científico de la especialidad podrá elevarse en el futuro. Después de todo, se trata de una carrera bastante joven, con menos de 80 años de investigación a nivel de postgrado.

De otro lado, el tener un status científico bajo no hace que la Bibliotecología sea menos valiosa. Si bien es cierto, es una disciplina con una fuerte vocación por el servicio y por la promoción de la lectura, al interior de la profesión bibliotecaria también se han realizado esfuerzos para construir y validar teorías y métodos de investigación que orienten el desarrollo de la especialidad.

Por ejemplo, Richard Smiraglia ha hecho un balance interesante sobre los tres enfoques que han servido de sustento a los sistemas de clasificación empleados por los bibliotecarios: el empirismo, el racionalismo y el historicismo. Al final de su estudio, este autor concluye que es necesario trabajar con distintos enfoques para lograr construir una teoría adecuada sobre la organización del conocimiento (Smiraglia, 2002).

Es decir, el tener un status científico bajo no debe ser impedimento para realizar investigaciones que contribuyan al desarrollo de la carrera. Precisamente, para revertir esta situación es necesario llevar a cabo más estudios que permitan consolidar las bases teóricas de la especialidad (investigación básica) y resolver los problemas encontrados en las unidades de información (investigación aplicada).

Es probable que algunos académicos consideren que la noción de paradigma, propuesto por Kuhn, invalida el planteamiento demarcacionista presentado en esta sección. Efectivamente, Thomas Kuhn analiza el desarrollo histórico de la ciencia a partir de períodos de crisis y de revoluciones científicas, momentos en los que se produce un enfrentamiento entre dos paradigmas científicos, dando como resultado un cambio de paradigma (Kuhn, 1969). Desde esta perspectiva, la crítica al enfoque planteado sería que la visión demarcacionista -con una clara orientación empírica- corresponde a un paradigma obsoleto, porque en la actualidad la Bibliotecología se rige por un nuevo paradigma.

Una muestra de ello es el planteamiento de Rendón Rojas, miembro del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien sostiene que el desarrollo científico ocurre de manera corporativa y que las comunidades científicas son guiadas por profesionales de reconocida trayectoria, responsables de crear los nuevos cuadros de investigadores (Rendón, 1996).

Este investigador mexicano considera que la crisis del paradigma bibliotecológico tradicional se manifiesta en la ausencia de conceptos comunes y en la búsqueda de conceptos alternativos (Rendón, 2000), un proceso de búsqueda que suele producir más confusión que claridad. Esto último se observa de forma bastante notoria en el esfuerzo realizado para precisar el significado de conceptos afines, por ejemplo biblioteca electrónica, biblioteca digital y biblioteca virtual.

Por su parte, Valentino Morales López afirma que a lo largo de su historia, la Bibliotecología ha pasado por cinco paradigmas: Bibliografía, Bibliología, Documentación, Bibliotecología y Ciencia de la Información (Morales, 2002). Con relación al método de investigación, la crítica de Morales López al enfoque empírico también parte desde la perspectiva kuhniana y llama la atención que la mayoría de los trabajos sobre epistemología bibliotecológica muestren una pobre o nula reflexión sobre la metodología bibliotecológica o que el análisis se base en una perspectiva positivista (Morales, 1998).

Esta crítica basada en el concepto kuhniano de paradigma tiene dos problemas principales. El primero es que Thomas Kuhn, físico y filósofo de la ciencia, no precisó el alcance conceptual del término paradigma ya que él mismo reconoce que es posible identificar hasta 22 significados distintos para el término paradigma, razón por la cual luego utilizó el término “matriz disciplinar”, concepto que alude a modelos teóricos, leyes, comunidad de investigadores y métodos de investigación compartidos para estudiar un objeto determinado (Morales López, 2002). Esta ambigüedad del término fue la causa de las innumerables interpretaciones erradas y abusos de la idea planteada originalmente por Kuhn, la cual estaba más centrada en la historia de la ciencia que en el método científico.

El segundo problema tiene que ver con los distintos períodos por los que atraviesa una ciencia a lo largo de su historia. Para Kuhn, existen tres momentos importantes en el desarrollo de toda ciencia: ciencia normal, ciencia extraordinaria y revolución científica. En la primera etapa aparece un paradigma que es aceptado por la comunidad científica, en la segunda se presentan las anomalías o situaciones que el paradigma no puede resolver y que motivan la aparición de paradigmas alternativos y, en la tercera, un nuevo paradigma desplaza al anterior, el cual es aceptado por la comunidad científica, iniciando un proceso cíclico. Además de estas etapas, Kuhn identificó un estadio llamado preciencia, o período en el cual una profesión determinada no cuenta con un paradigma científico ni existe una comunidad científica al interior de ella.

Con relación a las humanidades y las disciplinas sociales, este filósofo señaló que ambas estaban en una fase preparadigmática, o precientífica (Kuhn, 1969). Es más, en una entrevista publicada en *Scientific American*, Thomas Kuhn reconoció que los académicos de las humanidades y las disciplinas sociales quedaron fascinados con su planteamiento de paradigma, lo adoptaron y difundieron rápidamente porque les ofreció una esperanza de lograr el mismo status científico que la Física o la Química. Es decir, el filósofo admitió que la noción de paradigma había sido malinterpretada y que en parte él era responsable por las interpretaciones anticientíficas que su libro había producido (Horgan, 1991).

Un planteamiento que puede ayudar a entender el avance logrado por la Bibliotecología es el concepto de programas de investigación científica, propuesto por el filósofo húngaro Imre Lakatos. De acuerdo con este pensador, el desarrollo de la ciencia se da a través de la confrontación entre dos teorías en competencia y los hechos observados en la realidad. Dichas teorías forman parte de programas de investigación científica, los cuales están compuestos de tres elementos: el núcleo duro, el cinturón protector y las reglas metodológicas. En el núcleo duro se encuentran aquellas leyes, teorías y supuestos fundamentales que están fuera de discusión, mientras que en el cinturón protector se ubican las hipótesis auxiliares, los conceptos y términos que pueden ir cambiando o transformando algunos de sus elementos originales (Lakatos, 1983). En el caso de la Bibliotecología, en el núcleo duro se encontrarían las leyes de la Bibliometría, mientras que en el cinturón protector estarían los modelos de recuperación de la información y conceptos como el de relevancia.

Para entender porqué se incluyeron las leyes bibliométricas en el núcleo duro de la Bibliotecología se debe tener en cuenta lo siguiente. En primer lugar, se trata de hechos que se producen con una regularidad constante, de tal forma que es posible estimar su ocurrencia más allá de toda duda razonable. Estas leyes no son curiosidades que ameritan un estudio más profundo, sino principios que revelan un patrón de uso de la información, los cuales revelan una regularidad que ha sido confirmada por una amplia evidencia empírica basada en numerosos modelos matemáticos fiables, no ensayos especulativos. Los interesados en esta evidencia bibliográfica pueden remitirse a los artículos publicados en revistas académicas como *Ciência da Informação*, *Information Processing and Management*, *Informetrics*, *Investigación Bibliotecológica*, *Journal of Documentation*, *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, *Scientometrics*, entre otras.

En segundo lugar, en los modelos teóricos usados en los estudios bibliométricos se controla la relación entre el hecho observado y el observador, lo cual permite conocer cuáles son los márgenes de error. A diferencia de los estudios de caso o de la investigación participante, en los modelos bibliométricos el componente especulativo es mínimo. Obviamente, esto no quiere decir que no haya errores de medición. Toda medición es susceptible de error. Sin embargo, estos errores iniciales han sido identificados y controlados gracias al empleo de métodos más completos.

Antes de finalizar con esta sección, es importante señalar un aspecto que algunas veces pasa desapercibido, pero no por ello es menos importante. Esta búsqueda del conocimiento, emprendida por los académicos e investigadores, se sustenta en la concepción de Tarsky de verdad como correspondencia con los hechos. Es decir, existe una verdad objetiva, un conocimiento objetivo, al margen del estado mental, de las convicciones o de las creencias -religiosas, biológicas, políticas- que pueda tener una persona (Tarsky, 1972).

De esta manera, una teoría científica puede ser verdadera aunque ningún científico o investigador crea en ella y aunque, aparentemente, no haya razón para aceptarla. Y una teoría puede ser falsa, aunque todos los miembros de una comunidad académica crean que es verdadera, tal como sucedió con la teoría geocentrista de Ptolomeo. En otras palabras, es irrelevante que todos o que ninguna persona crea en una teoría. Lo que importa es su grado de correspondencia con los hechos.

Esto último es muy importante para proteger el conocimiento científico de aquellas modas intelectuales sin mayor sustento lógico o teórico. Muchas veces, los investigadores son seducidos por teorías y planteamientos pseudoacadémicos que impactan por la gran difusión que tienen. Y se cae en un grave error porque se piensa que no es posible que tantos libros, revistas y congresos estén equivocados. Al final, los académicos terminan razonando de la siguiente forma “si tanta gente habla con seguridad sobre un tema, debe ser porque es cierto”.

Lamentablemente estas modas atraviesan todos los campos del conocimiento: en la Educación fue la Escuela Integrada, en la Antropología y Sociología fue el Enfoque de Género. En la Comunicación Social la Teoría Crítica sedujo durante muchos años a profesores e investigadores. En el campo de la Bibliotecología la moda más reciente es la Gestión del Conocimiento.

Referencias Bibliográficas

- Chressanthis, G. y Chressanthis, J. (1994). A general econometric model of the determinants of library subscription prices of scholarly journals: The role of exchange rate risk and other factors. *Library Quarterly*, 64 (3), 270-293.
- Feyerabend, P. (1970). *Consolations for the specialist*. En I. Lakatos and A. Musgrave (eds.). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965. Londres: Cambridge University Press, pp. 197-230.
- Horgan, J. (1991). "Profile: Reluctant revolutionary: Thomas S. Kuhn unleashed' paradigm" on the world. *Scientific American*, Mayo de 1991, 40, 49.
- Kuhn, T. (1969). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1981). *Matemáticas, ciencia y epistemología*. Madrid: Alianza.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Morales López, V. (1998). Acercamientos al concepto de metodología bibliotecológica. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 12 (25), 33-50.
- Morales López, V. (2002). *¿Una o varias ciencias encargadas del estudio de la información registrada?* Ensayo que como requisito para la obtención de la candidatura a doctor en Bibliotecología y Ciencia de la Información presenta M. C. Valentino Morales López. Manuscrito sin publicar.
- Petersen, H. (1992). The economics of economics journals- a statistical analysis of pricing practices by publishers. *College and Research Libraries*, 53 (2), 176-181.
- Popper, K. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1967). *El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Popper, K. (1997). *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona: Paidós.
- Rendón Rojas, M. (1996a). Debate abierto sobre epistemología de la bibliotecología. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 10 (21), 34-36.
- Rendón Rojas, M. (1996b). Metodología de la investigación en bibliotecología. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 10 (21), 27-29.
- Rendón Rojas, M. (2000). La ciencia bibliotecológica y de la información ¿tradición o innovación de su paradigma científico? *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 14 (28), 34-52.
- Smiraglia, R. (2002). The progress of theory in knowledge organization. *Library Trends*, 50 (3), 330-349.
- Tarsky, A. (1972). *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Buenos Aires: Nueva Visión.